

# TENDIDO CERO



## CENTENARIO DE LA MUERTE DE MANOLETE

Antonio Ortiz Martínez, Veterinario.

Manuel Laureano Rodríguez Sánchez, Manolete, nació con poquita salud el 4 de julio de 1917 tras un parto sin complicaciones en la casa familiar de calle Conde de Torres Cabrera número 2 de Córdoba. Por tanto se celebran, en este 2107, cien años de su nacimiento y setenta desde su muerte en Linares.

Hijo de la Albaceteña Angustias Sánchez Martínez, más conocida por “doña Angustias”, casada en primeras nupcias con Lagartijo Chico, con quien tuvo dos hijas llamadas Dolores y Angustias, y en segundas con Manuel Rodríguez, alias Sagañón, quien utilizó sin embargo para figurar en los carteles el diminutivo de Manolete. Este hombre era miope (toreaba con gafas), melancólico y de naturaleza enfermiza, de hecho murió con treinta y ocho años de edad. Doña Angustias tuvo con Manolete padre, a Ángela, Teresa, Manolete (cinco años tenía cuando murió su padre) y por último la benjamina Soledad.

Nuestro héroe heredó el carácter nostálgico y ausente de su padre. Vivió con sus cinco hermanas más tres sobrinas, hijas de Angustias, que acudieron al amparo de su abuela, cuando murió el padre de las niñas, Antonio Vargas, de la saga torera de los Zurito. Muchas bocas que alimentar y la despensa medio vacía, en una España mísera, en una casa sin cabeza de familia. Desde muy temprano y en estas circunstancias, Manolete, que en apariencia era flaco y poquita cosa, empezó a forjar un carácter sobrio y valiente. Se echó sobre sus espaldas la responsabilidad de la familia y adoptó el carácter de hombre, anticipándose a lo que más tarde sería su destino.

Manolete, de dinástica estirpe taurina, procede por Sánchez de la saga de los Bebe, y por Rodríguez de la del legendario “Pepete”, que era hermano de su abuelo, descendiente de tratantes y que fue muerto desgraciadamente por un Miura llamado Jocinero en el viejo coso de la Puerta de Alcalá, un 20 de abril de 1862. La rama torera de Manolete era la pobre, en comparación con otros famosos toreros cordobeses como El Guerra que se encontraban económicamente mejor. Conviene recordar como se las gastaba éste, descalificando a todo el escalafón de toreros: “ Primero yo, luego naide, y detrás de naide, Fuentes”.

Manolete que no tragaba con la arrogancia de toreros como El Guerra, se iba criando en este ambiente y tomaba nota de las comparaciones. Doña Angustias lo tuvo estudiando, haciendo un grandísimo esfuerzo, en el Colegio de los Padres Salesianos de Córdoba para que adquiriera una formación académica, la justa para defenderse en la vida. He leído que destacaba en matemáticas, dibujo y en la asignatura de Historia, afición que conservó toda su vida. Con 12 años abandonó la enseñanza primaria aprobada con buenas notas, y posiblemente este debió de ser el instante preciso en que tomó conciencia de su destino como único varón de la familia, y adquirió una gran responsabilidad y brutal capacidad de sacrificio. Su deseo era evitar a toda costa y cuanto antes que su madre fuera la que tuviera que buscar el sustento para toda la familia.

Empezó a aprender a torear junto a una tropa de desarraigados chavales, en el El Campo de la Merced, en aquella época un parque descuidado a las afueras de Córdoba, por el que se paseaban diariamente Lagartijo, El Guerra y Machaco. Uno de aquellos chiquillos al verlo solo y triston al margen de los demás, le ofreció una muleta con un palo y le dio el primer consejo para enfrentarse al carretón, que Manolete siguió al pie de la letra hasta el último minuto de su vida cuando toreaba.

<< Tú te estás quieto y mueves solo la tela>>

Aquel día tuvo Manolete una concepción simplista del toreo. Movimiento de un lado y quietud absoluta de otro. Y surgió con ese concepto, de la mano de un torero, en una España de carencias, en una época marcada por el hambre y el dolor de la guerra civil, un dios terrenal, un monstruo, como lo etiquetaría años más tarde K-Hito, marcado por su tremendo valor, naturalidad y sobriedad.

El cambio radical de ambiente al dejar el colegio de curas y pasar al Campo de la Merced, sumado al cambio de domicilio a la Lagunilla, barrio de inferior categoría, le modificó el carácter, enfrentándose a su madre, que no quería ver brotar ningún torero más en su casa. Manolete que era muy madrero, se enroló sin embargo en una tropa de maletillas, sin hacer caso a la autoridad materna. Ya le estaba





afloando la que más tarde sería su increíble personalidad.

La primera vez que se puso delante de una becerra brava tuvo lugar en el cortijo Lobatón, para apuntarse a continuación, a recorrer la ruta con sus compañeros de fatigas en bicicleta, o a pie, por todas las fincas cordobesas donde se tentaba ganado de casta. En la fina Córdoba la Vieja, a los 13 años, tuvo su bautismo de sangre. Después vino un periodo de brega por las plazas de toros más perdidas de Andalucía, La Mancha, Extremadura y la parte del sur de Portugal con una cuadrilla de toreros cómicos de nombre Los Califas en la que se ocupó de la parte seria. Se presentó oficialmente en la plaza de toros de Cabra (Córdoba), el 16 de abril de 1933, Domingo de Resurrección, junto a la torera Juanita Cruz. No puso ningún pero por hacer el paseíllo junto a una mujer en esa época. Esto nos da idea de que nos encontramos con un joven amplio de miras, progresista, que no descartaba a nadie por ser de un género u otro. Recordemos que no hace tanto Cristina Sánchez fue relegada públicamente por figuras del escalafón.

Manolete poco a poco se va convirtiendo en un novillero de cierto prestigio. Se presentó de luces en una novillada nocturna en Córdoba el 12 de agosto de 1933. La organizó "Camará" que más tarde se convertiría en su apoderado. El 1 de mayo de 1935 debutó con picadores en la plaza de toros de Tetuán. En 1936 toreó varias novilladas alcanzando un éxito estimable. Vino el parón de la guerra Civil, se incorporó a filas, y se prodigó poco toreando solo en algunos festivales benéficos. Tomó la alternativa en Sevilla el 2 de julio de 1939 y la confirmó en Madrid el 12 de octubre de ese mismo año –corrida de la Beneficencia-, con toros de Pérez Tabernero. Actuó También ese día el inolvidable Juan Belmonte que lidió un novillo a caballo.

En el año 1940 toreó 50 corridas y será aclamado como el gran torero que nunca dejaría de ser, poniendo de relieve su grandísima personalidad, pundonor y estilo escueto de adornos, sobrio pero muy elegante a la vez. En la suerte suprema era magistral. Para mí el mejor torero de la década de los 40 y uno de los mejores de la historia.

Manolete, el cuarto califa del toreo, hizo por última vez el paseíllo el 28 de agosto de 1947 en la plaza de toros de Linares, acompañado de Gitanillo de Triana y Luis Miguel Dominguín. Un miura de nombre Islero le empitonó al entrar a matar, pero quien le arrebató la vida fue un plasma en mal estado. El tema de la muerte de Manolete ha acarreado mucha controversia. Murió a las 5 de la mañana del día 29. Este acontecimiento supuso una auténtica convulsión nacional. Murió con solo 30 años entrando en la leyenda como un mito del toreo.

En su vida privada Manolete apenas pudo ser feliz. Se enamoró locamente de Antonia Bronchalo Lopesino, señorita nacida en Sayatón (Guadalajara). Actriz que utilizó "Lupe Sino", como nombre artístico, pero que no era de México como mucha gente cree. Era una mujer bellísima, de pelo negro, de tez fina transparente, con una sonrisa y una boca preciosas. Ni la quiso doña Angustias, ni la quiso la cuadrilla de Manolete que le puso de mote La Serpiente. Las pocas veces que se vio sonreír a Manolete era cuando estaba con ella. La doble moral de esa época castigó la relación entre ambos, pero Manolete, que ante todo fue un rebelde tanto dentro como fuera de los ruedos, un transgresor frente al toro y frente a la vida, pasó de críticas y, los pocos momentos felices de su vida los disfrutó junto a Lupe Sino, con quien quería casarse al acabar la temporada. Se amaron con desenfreno a primera vista. Muerto Manolete, esta desdichada mujer, quedó enterrada de por vida.